

Y en efecto, si el millonario, cubierto de seda, y rodeado de muebles de inestimable valor, se contempla infeliz y trocara su suerte con cualquier pobre pero robusto jornalero, cuando agudo dolor convierte en espinas su mullida cama de pluma, ¿qué no hará el desgraciado campesino, salto algunas veces de lo necesario, y abrumado de cuidados? ¿No es acaso la salud el mas apreciable de todos los bienes? ¿Qué beneficio inmenso haría el que se aplicase á tan noble objeto, y cuan grande fuera la recompensa!

Si forzosamente es preciso fijar su residencia en lugares insalubres, cerca de estanques, pantanos, ó charcos, puede atenuarse muy mucho la dañina influencia de tales focos pútridos; edifíquese pues á cubierto del viento Sur, y si es posible al Norte de los espresados focos de infeccion, con lo que se logrará que el fatal viento de Mediodia, al pasar sobre dichos parages, no llevará á las habitaciones tan infectos effluvios: mientras que por lo contrario, la Tramontana limpiará, por decirlo asi, la atmósfera cercana á los edificios. De este principio, no seguido siempre en la práctica, resulta que la esposicion mas saludable de las ventanas ó balcones de los aposentos es, en general, hácia al Este y Norte, mejor que las que dan al Mediodia. No obstante, las personas nerviosas, secas, irritables, sensibles y predispuestas á las afecciones de pecho, á la tisis, etc., encuéntranse mejor en los lugares bajos, espuestos al Mediodia, donde el aire, sin ser cargado de impurezas, es mas húmedo, mas calmado y mas suave; porque como es sabido el frio es el enemigo de los nervios. Por esta causa algunos tísicos muy nerviosos y de fibra muy seca, se avienen perfectamente con el aire suave, húmedo y espeso de las cuadras.

En cuanto á las antiguas casas de campo de la tan bella como dilatada llanura del Ampurdan, en ningun pais, sin duda alguna son mas ecsóticas, de mas rutinaria construccion, ni mas propósito para acarrear toda clase de enfermedades, tanto por lo que respeta á las personas, como por lo que toca á los ganados. Son la mayor parte de poca capacidad, atendiendo al número de personas que las habitan, estrechos y mal ventilados sus aposentos, demasiado algunas veces, de rendijas llenos y con miserables ventanas cerrados; separados amenudo los dormitorios de criadas y mozos unicamente por tabiques improvisados que la ley del pudor condena, ofreciendo un lastimoso cuadro cuando reina mortífera epidemia de calenturas de mal carácter: tal es el hacinamiento de personas en tan reducidos locales. Si se inspeccionan las cuadras, no se ve otra cosa que taburdas de escuálida luz las mas, hondas, sin ventilacion alguna, ó